

· Una mirada humanista hacia la paz, desde la educación, la cultura y la construcción de región ·

## EDITORIAL

### 26 de septiembre

# Día internacional para la eliminación total de las armas nucleares

Mediante la resolución 68/32 del 5 de diciembre de 2013, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró el 26 de septiembre como el *Día internacional para la eliminación total de las armas nucleares*, que se celebra anualmente desde 2014.

El objetivo de esta declaración es promover el aumento de la conciencia y el conocimiento del público sobre la amenaza que representan para la humanidad las armas nucleares y la necesidad de su eliminación total, para lograr un mundo libre de ellas. Algunos hechos relevantes que propiciaron la creación de este día son los siguientes.

En 1945, dos bombas atómicas destruyeron las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, donde se estima que fallecieron 213.000 personas. A raíz de este hecho, la Asamblea General de Naciones Unidas aprueba, en 1946, su primera resolución identificando el desarme nuclear como uno de los objetivos principales de Naciones Unidas.

La crisis de los misiles cubanos, en 1962, condujo a la creación del Tratado para la prohibición de las armas nucleares en América Latina y El Caribe (Tratado de Tlatelolco).

En 1978, se celebra la primera sesión especial de la Asamblea General dedicada especialmente al tema del desarme. En años posteriores se firman nuevos tratados para el desarme en zonas como el Pacífico Sur; Suráfrica renuncia voluntariamente a su programa

de armas nucleares; tras la disolución de la Unión Soviética, Bielorrusia, Kazajstán y Ucrania renuncian voluntariamente a las armas nucleares, y se firman otros tratados en África y otras zonas del mundo con miras a la prohibición y desuso de las armas nucleares.

En el año 2017, se adopta el Tratado para la Prohibición de las Armas Nucleares, que se conoce como el primer instrumento legalmente vinculante para el desarme nuclear que se ha negociado en 20 años y en este 2020 se cumplen 50 años de la entrada en vigor del Tratado sobre la No proliferación de las armas nucleares.

Lograr el desarme nuclear a nivel mundial es uno de los objetivos más antiguos de las Naciones Unidas. Sin embargo, hoy en día, todavía existen unas 13.4000 armas nucleares. Más de la mitad de la población mundial aún vive en países que o bien tienen este tipo de armas o son miembros de alianzas nucleares. Aunque ha habido importantes reducciones de armas nucleares desplegadas desde el apogeo de la Guerra Fría, no se ha destruido físicamente ni una sola arma nuclear de conformidad con ningún tratado, bilateral o multilateral, y tampoco hay negociaciones en marcha sobre esta cuestión.

El Secretario General de Naciones Unidas, António Guterres, en la conmemoración del 75° aniversario del ataque nuclear a Hiroshima y Nagasaki, reiteró su pedido a los Estados, especialmente a los poseedores de armas nucleares, de la "eliminación total" de las mismas, al tiempo que lamentó que el mundo siga "sin lograr ese objetivo".



«Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: La paz contigo» (Sal 122,8)

# DISCURSO

## DEL PAPA FRANCISCO

### Memorial de la Paz, Hiroshima

Domingo, 24 de noviembre de 2019

[http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/november/documents/papa-francesco\\_20191124\\_messaggio-incontropace-hiroshima.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/november/documents/papa-francesco_20191124_messaggio-incontropace-hiroshima.html)

Dios de misericordia y Señor de la historia, a ti elevamos nuestros ojos desde este lugar, encrucijada de muerte y vida, de derrota y renacimiento, de sufrimiento y piedad.

Aquí, de tantos hombres y mujeres, de sus sueños y esperanzas, en medio de un resplandor de relámpago y fuego, no ha quedado más que sombra y silencio. En apenas un instante, todo fue devorado por un agujero negro de destrucción y muerte. Desde ese abismo de silencio, todavía hoy se sigue escuchando fuerte el grito de los que ya no están. Venían de diferentes lugares, tenían nombres distintos, algunos de ellos hablaban lenguas diversas. Todos quedaron unidos por un mismo destino, en una hora tremenda que marcó para siempre, no sólo la historia de este país sino el rostro de la humanidad.

Hago memoria aquí de todas las víctimas, me inclino ante la fuerza y la dignidad de aquellos que, habiendo sobrevivido a esos primeros momentos, han soportado en sus cuerpos durante muchos años los sufrimientos más agudos y, en sus mentes, los gérmenes de la muerte que seguían consumiendo su energía vital.

He sentido el deber de venir a este lugar como peregrino de paz, para permanecer en oración, recordando a las víctimas inocentes de tanta violencia y llevando también en el corazón las súplicas y anhelos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente de los jóvenes, que desean la paz, trabajan por la paz, se sacrifican por la paz. He venido a este lugar lleno de memoria y de futuro trayendo el grito de los pobres, que son siempre las víctimas más indefensas del odio y de los conflictos.



Quisiera humildemente ser la voz de aquellos cuya voz no es escuchada, y que miran con inquietud y angustia las crecientes tensiones que atraviesan nuestro tiempo, las inaceptables desigualdades e injusticias que amenazan la convivencia humana, la grave incapacidad de cuidar nuestra casa común, el recurso continuo y espasmódico de las armas, como si estas pudieran garantizar un futuro de paz.

Con convicción, deseo reiterar que el uso de la energía atómica con fines de guerra es hoy más que nunca un crimen, no sólo contra el hombre y su dignidad sino contra toda posibilidad de futuro en nuestra casa común. El uso de energía atómica con fines de guerra es inmoral, como asimismo es inmoral la posesión de las armas atómicas, como ya lo dije hace dos años. Seremos juzgados por esto. Las nuevas generaciones se levantarán como jueces de nuestra derrota si hemos hablado de la paz, pero no la hemos realizado con nuestras acciones entre los pueblos de la tierra. ¿Cómo podemos hablar de paz mientras construimos nuevas y formidables armas de guerra? ¿Cómo podemos hablar de paz mientras justificamos determinadas acciones espurias con discursos de discriminación y de odio?

[...]

Recordar, caminar juntos, proteger. Estos son tres imperativos morales que, precisamente aquí en Hiroshima, adquieren un significado aún más fuerte y universal, y tienen la capacidad de abrir un camino de paz. Por lo tanto, no podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno; un recuerdo expansivo capaz de despertar las conciencias de todos los hombres y mujeres, especialmente de aquellos que hoy desempeñan un papel especial en el destino de las naciones; una memoria viva que nos ayude a decir de generación en generación: ¡nunca más!

Precisamente por esto estamos llamados a caminar juntos, con una mirada de comprensión y de perdón, abriendo el horizonte a la esperanza y trayendo un rayo de luz en medio de las numerosas nubes que hoy ensombrecen el cielo. Abrámonos a la esperanza, convirtiéndonos en instrumentos de reconciliación y de paz. Esto será siempre posible si somos capaces de protegernos y sabernos hermanados en un destino común. Nuestro mundo, interconectado no sólo por la globalización sino desde siempre por una tierra común, reclama más que en otras épocas la postergación de intereses exclusivos de determinados grupos



o sectores, para alcanzar la grandeza de aquellos que luchan corresponsablemente para garantizar un futuro común.

En una sola súplica abierta a Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en nombre de todas las víctimas de los bombardeos y experimentos atómicos, y de todos los conflictos, desde el corazón elevemos conjuntamente un grito: ¡Nunca más la guerra, nunca más el rugido de las armas, nunca más tanto sufrimiento! Que venga la paz en nuestros días, en este mundo nuestro. Dios, tú nos lo has prometido: «La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo» (Sal 84,11-12).

Ven, Señor, que es tarde y donde sobreabundó la destrucción que hoy también pueda hoy sobreabundar la esperanza de que es posible escribir y realizar una historia diferente. ¡Ven, Señor, Príncipe de la paz, haznos instrumentos y ecos de tu paz!

«Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: La paz contigo» (Sal 122,8).



## UN TESTIGO DE HIROSHIMA

**Pedro Arrupe en Japón.** Foto: [https://ec.aciprensa.com/wiki/Pedro\\_Arrupe,\\_S.J.](https://ec.aciprensa.com/wiki/Pedro_Arrupe,_S.J.)

Entre los testigos presenciales de la tragedia producida por la bomba atómica se encuentra el sacerdote jesuita español Pedro Arrupe (1907 - 1991), que fue elegido Superior General de la Compañía de Jesús en 1965 y actualmente se encuentra en proceso de canonización.

El 6 de agosto de 1945 estaba en la casa de su comunidad religiosa en las afueras de Hiroshima. "Estaba en mi habitación con otro sacerdote a las 8:15 a.m. -escribió recordando ese día- cuando de repente vimos una luz ennegrecedora, como un resplandor de magnesio. Tan pronto como abrí la puerta que daba a la ciudad, oímos una tremenda explosión similar a una ráfaga de viento de un huracán. Al mismo tiempo, las puertas, ventanas y paredes se derrumbaron sobre nosotros en pedazos. Subimos a una colina para tener una mejor vista. Desde allí podíamos ver una ciudad en ruinas. Seguimos buscando alguna forma de entrar en la ciudad, pero era imposible. Hicimos lo único que se podía hacer en presencia de tal matanza masiva: caímos de rodillas y rezamos para que nos guiaran, porque no teníamos ninguna ayuda humana"<sup>1</sup>.

En 1955, diez años después del cruento ataque nuclear, Gabriel García Márquez escribió una crónica en *El Espectador*, a raíz de la visita del Padre Arrupe a Bogotá; a la que pertenece este párrafo:

"El primer contacto que tuvo el padre Arrupe con las víctimas de la catástrofe fue la visión de tres mujeres jóvenes, abrazadas, que con el cuerpo en carne viva surgieron de los escombros. Entonces comprendió que no se trataba de un incendio corriente: el cabello de las víctimas se desprendía con extrema facilidad y en pocas horas la ciudad había sido destruida por completo y sus habitantes reducidos a una confusa multitud de cadáveres y moribundos ambulantes"<sup>2</sup>.



Hiroshima después de la bomba atómica, 6 de agosto de 1945.  
Foto GAMMA.

<sup>1</sup> <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-08/hiroshima-nagasaki-75-anos-doble-holocausto-nuclear.html>

<sup>2</sup> <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/75-anos-de-la-bomba-de-hiroshima-gabriel-garcia-marquez-reconstruyo-la-tragedia/>



“El Memorial de la Paz de Hiroshima, llamado también la Cúpula de Genbaku, es la estructura del único edificio que permaneció en pie cerca del lugar donde explotó la primera bomba atómica el 6 de agosto de 1945. Gracias a los esfuerzos de innumerables personas –y en particular de los propios habitantes de Hiroshima– se ha conservado en el mismo estado en que quedó después de la explosión. Este sitio no sólo es un símbolo crudo y potente de la fuerza más destructiva creada por el hombre en toda su historia, sino también una encarnación de los anhelos de paz mundial y de una supresión definitiva de todas las armas nucleares”. <http://whc.unesco.org/es/list/775>

Este sitio está catalogado como un lugar de memoria vinculado a graves violaciones de los derechos humanos, dentro del programa Memorias situadas, del Centro internacional de los derechos humanos, CIPDH, de la Unesco, en cuya lista de patrimonio mundial está inscrito desde 1996. Las fotos fueron tomadas de: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Genbaku\\_Dome04-r.JPG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Genbaku_Dome04-r.JPG) y <http://whc.unesco.org/es/list/775>

